

## CRÍTICA DE LIBROS

CARLOS M. CASTILLO, *Growth and Integration in Central America*, Praeger Special Studies in International Economics and Development, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1963, 188 pp.

Este trabajo del doctor Castillo, quien hasta octubre de 1966 fue director de la Oficina de la CEPAL en México, encargada entre otras cosas del programa de integración económica de Centroamérica, y es ahora Secretario Ejecutivo de la Secretaría de Integración Económica de Centroamérica (SIECA), es el primer estudio sistemático y a fondo que se hace de los aspectos teóricos y de política económica de la integración de esa región. Pocas personas tan capacitadas existen como el autor para escribir sobre estos temas. Es centroamericano, y después de una experiencia en investigación de economía agrícola en varios países del área del Caribe y en México, ingresó a la CEPAL en la Oficina de México para iniciar estudios y trabajos sobre la integración agrícola de Centroamérica. Posteriormente participó en otras tareas más generales del programa de la CEPAL y, finalmente, llegó a ser Director de la Oficina, teniendo a su cargo el encabezar los estudios de la CEPAL para el área de Centroamérica y, además, las gestiones que año tras año se han venido haciendo para promover el programa entre los gobiernos centroamericanos, con la cooperación de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales, así como últimamente de la OEA. El actual estudio constituye su tesis de doctorado en la Universidad de Wisconsin.

El estudio examina, primero, con adecuada explicación histórica, cómo había sido anteriormente el desarrollo de las economías centroamericanas, por qué había desintegración en Centroamérica y en qué forma la estructura que se formó en el siglo XIX no conducía a un aprovechamiento óptimo de los recursos. Se trataba de típicas economías de exportación con las consecuencias que ello ha implicado de inestabilidad y de excesiva especialización.

Los antecedentes del programa de integración centroamericana se analizan y detallan, en especial la promoción que hicieron los gobiernos de esa región ante la CEPAL para que ésta se encargara de efectuar los estudios básicos y servir de secretaría a un comité de ministros de los cinco países.

La segunda parte del libro se ocupa de lo realizado y trata además —y esto es lo especialmente importante del trabajo— los problemas a que se enfrenta ese nuevo proceso de integración para llegar a formar un verdadero mercado común centroamericano.

En el aspecto analítico sobre la economía centroamericana el libro puede situarse al lado de los bien conocidos trabajos de Celso Furtado y Aldo Ferrer sobre las economías brasileña y argentina, respectivamente, que el Fondo de Cultura Económica ha publicado en México. Es el tipo de estudio que mucha falta ha estado haciendo en América Latina: la explicación de cómo el crecimiento del sector externo se ha transmitido o no a otros sectores de la economía y ha impulsado o no en determinada época un proceso general de desarrollo. Desde un punto de vista metodológico el doctor Castillo se sitúa en el de la "economía institucional", que tiene arraigo en la Universidad de Wisconsin y que por cierto viene muy al caso en el estudio de Centroamérica, puesto que si no se analizan las instituciones y el contexto político y social es muy difícil entender lo que ha pasado o dejado de pasar. El autor trata los problemas de Centroamérica con arreglo a tres consideraciones fundamentales: que las metas del desarrollo deben surgir y ser evaluadas en el contexto de la situación global de la política económica; que en materia de política deben buscarse respuestas razonables más que soluciones puramente lógicas; y que la experiencia y los procedimientos ya aprobados experimentalmente son mejor guía para el futuro que el tratar de imaginar problemas que todavía no se presentan.

El programa de integración económica de Centroamérica y el mercado común que implica son ya bastante conocidos en el mundo, y por ser en América Latina el primer intento más o menos completo de lograr una integración regional (o subregional, como se diría ahora), muchos de los estudios y métodos que se emplearon y gran parte del trabajo inicial de cooperación entre los gobiernos han servido de muestra y modelo para los intentos mayores que ahora se buscan y se han buscado en la ALALC y en el campo general de la integración latinoamericana. Incluso es sabido que muchos aspectos del programa centroamericano han servido de ejemplo para integraciones regionales parciales en África.

Por estas razones y porque el caso centroamericano es ya de gran trascendencia, tanto teórica como práctica, el trabajo del doctor Castillo viene a llenar un vacío que no estaba cubierto adecuadamente en los muchos informes de la propia CEPAL

y de otros organismos, o en otras publicaciones. En particular, como puede verse en la segunda parte del libro, el trabajo del presente autor va más allá de lo que puede decirse en un informe oficial de las Naciones Unidas, pues examina no sólo la realidad actual sino que analiza los problemas y hace ver algunas fallas importantes en el programa. Por ejemplo, sostiene —y se debe estar plenamente de acuerdo con él— que, a pesar de los diez años de esfuerzos de los gobiernos, ha faltado una verdadera integración, o, mejor dicho, un verdadero desarrollo integrado. Es cierto que el comercio entre los países centroamericanos ha crecido considerablemente. Además, pueden ya atribuirse al mercado común efectos en la inversión industrial y en el establecimiento de muchas empresas destinadas específicamente al mercado centroamericano. Sin duda el mercado se ha ampliado y se han adquirido compromisos que asegurarán su continuo crecimiento. Pero se han presentado problemas difíciles, entre ellos el peligro de una polarización industrial, temida sobre todo por Honduras y Costa Rica. La economía centroamericana, aun en su conjunto, no es muy grande, y el doctor Castillo sostiene que no admitiría cinco centros industriales de importancia, por lo que concluye que la integración debería ser un arreglo por el cual se concentre la industria en menos lugares y se ofrezcan compensaciones por medio de otras actividades para lograr menores desequilibrios o disparidades de desarrollo entre los países. Más que equilibrio entre los países —dice—, se necesita equilibrio entre los sectores y equilibrio general. Es decir, el problema debe considerarse en su posibilidad de crecimiento.

A ese respecto, el doctor Castillo dedica una sección a analizar los intentos que ha habido de programar el crecimiento industrial en Centroamérica y en especial los de establecer mediante el Convenio de Industrias de Integración una distribución racional de empresas. Este es uno de los puntos críticos del programa, porque si se procura una distribución racional de empresas industriales se va en contra de las tradiciones de libre albedrío (desde luego no muy reales en la práctica centroamericana) y se va en contra de la teoría, sostenida sobre todo por los norteamericanos, de que debe haber una libre asignación de recursos. Este se ha vuelto un problema político y no tiene aún solución, pero es fundamental para Centroamérica. El doctor Castillo ha hecho un buen análisis de este asunto.

Castillo ve la integración no como un proceso espontáneo, resultado del libre juego de las fuerzas productivas, sino como un nuevo patrón de desarrollo que requiere una fuerte cooperación entre los países en las obras básicas, en las políticas funda-

mentales y en el mantenimiento de los medios para una continua expansión. Hace notar también la relación que este proceso tendrá con los cambios políticos y las ventajas que pueden derivar a su vez de determinadas transformaciones en el terreno social y en el político.

En resumen, la obra de Castillo ilumina acerca del peculiar caso centroamericano y enseña sobre posibles paralelos a escala del conjunto latinoamericano. Está encuadrada en un realismo muy necesario en esta época en que se tiende, desprevénidamente, a ofrecer *soluciones* demasiado fáciles.

VÍCTOR L. URQUIDI,  
*de El Colegio de México*

LOUIS M. TEITELBAUM, *Woodrow Wilson and the Mexican Revolution, 1913-1916*, Nueva York, Exposition Press Inc. 1967. 232, vni pp.

Teitelbaum no es un especialista de las relaciones internacionales ni un historiador. Es sólo un abogado postulante de Alexandria, Virginia, a quien tal vez una evocación romántica de aventuras, o quizá algún oscuro impulso afectivo movieron a indagar en la espesa selva de la Revolución Mexicana, en el período que va desde la muerte de Madero hasta la provocación de Villa en Columbus. Empero, le ha resultado una obra que, además de agradable, contiene una serie considerable de revelaciones insólitas, de útiles informaciones, de indicios que merecen investigarse y de análisis desapasionados e incisivos.

Casi podría decirse que el libro entero viene a ser un pretexto para exaltar a un enigmático personaje, el indescifrable William Teitelbaum, tío del autor, y que el drama de esos años de revolución, galanamente narrado, es sólo el escenario imprescindible para tan extraño protagonista. En el ensayo no llega a dilucidarse, por cierto, cómo y de dónde surgió tan misteriosa figura, ni cuál era realmente su encomienda. No puede definirse su participación, pero se descubre que debió haber tenido no escasa privanza, ya que varios episodios así lo exhiben. Bien sea la facilidad para hacerse oír de los jefes revolucionarios, demostrada varias veces, bien su decisiva influencia con Bryan para conseguir que el usurpador liberara a los Aguilar, parientes de Madero, presos en San Juan de Ulúa, en octubre de 1913, ya en el definitivo patrocinio de Ángeles cerca del Presidente Wilson, en julio de 1915, o bien obteniendo singular entrevista